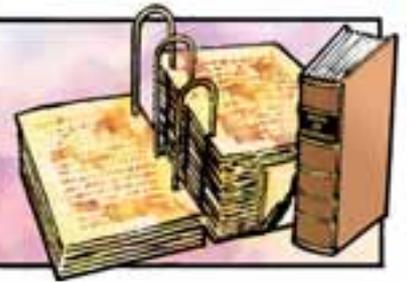




DE LA VIDA DEL PROFETA JOSÉ SMITH

# Las experiencias de José en la cárcel



Los Santos de los Últimos Días tuvieron muchos problemas en Misuri. En el otoño de 1838, el gobernador Boggs mandó a los líderes de la milicia (ejército) estatal que obligaran a los santos a irse del estado.

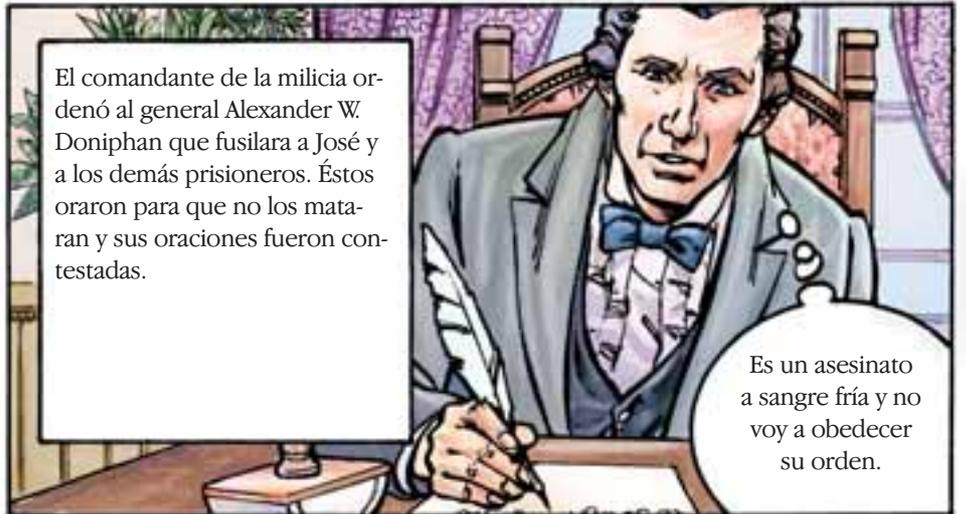
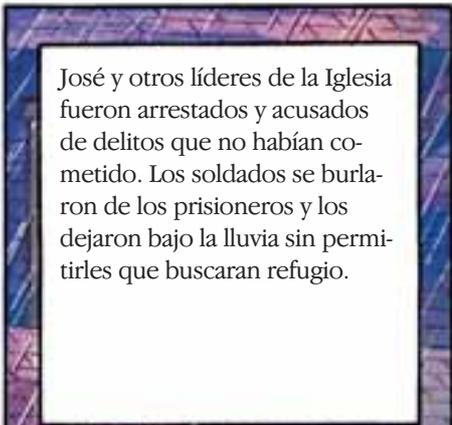
A los mormones se les debe tratar como enemigos.



José y otros líderes de la Iglesia fueron arrestados y acusados de delitos que no habían cometido. Los soldados se burlaron de los prisioneros y los dejaron bajo la lluvia sin permitirles que buscaran refugio.

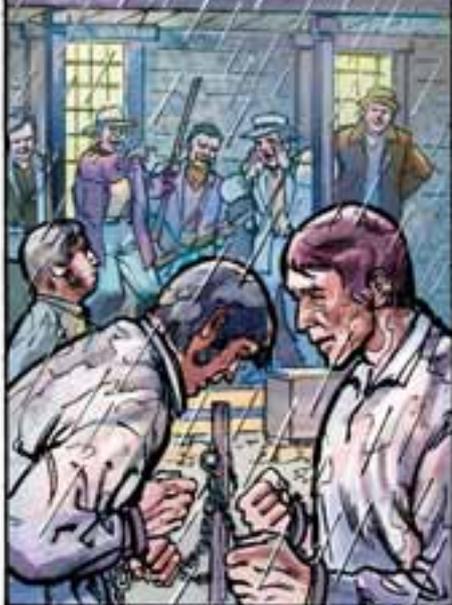
El comandante de la milicia ordenó al general Alexander W. Doniphan que fusilara a José y a los demás prisioneros. Éstos oraron para que no los mataran y sus oraciones fueron contestadas.

Es un asesinato a sangre fría y no voy a obedecer su orden.



Al día siguiente, los guardias observaron atentamente a medida que los prisioneros se despedían de sus familias en Far West. La esposa y los hijos de José estaban agradecidos por verle con vida, pero muy tristes por verle marchar. José estaba preocupado por ellos.

Sólo Dios puede protegerlos, librame de las manos de mis enemigos y devolverme a mi familia.



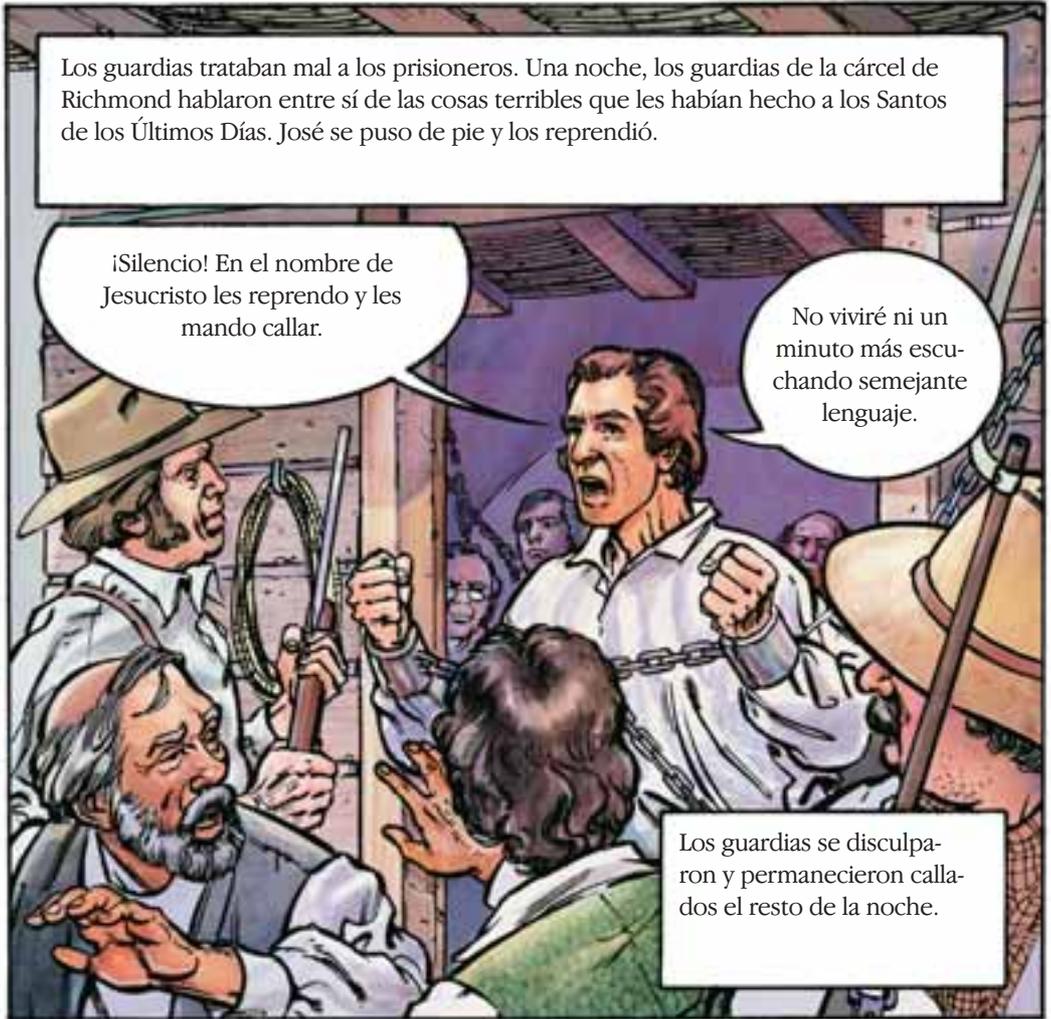
Los soldados llevaron a muchos Santos de los Últimos Días prisioneros a Independence y de ahí a una cárcel en Richmond. Más tarde, José y otros hombres fueron trasladados a la cárcel de Liberty.



Los guardias trataban mal a los prisioneros. Una noche, los guardias de la cárcel de Richmond hablaron entre sí de las cosas terribles que les habían hecho a los Santos de los Últimos Días. José se puso de pie y los reprendió.

¡Silencio! En el nombre de Jesucristo les reprendo y les mando callar.

No viviré ni un minuto más escuchando semejante lenguaje.



Los guardias se disculparon y permanecieron callados el resto de la noche.

Otros guardias vigilaron a los prisioneros mientras viajaban a otro condado para ser juzgados. Una noche los guardias se emborracharon y permitieron que José y los demás hombres tomaran sus caballos y se escaparan.



Tomaré un trago y me iré a dormir; ustedes hagan lo que les plazca.

Después de pasar casi seis meses encarcelado, José se reunió con su familia en Quincy, Illinois.

